Explotación de petróleo en áreas protegidas: escenificando conflictos

Virgilio Reyes

FLACSO-Guatemala

El objetivo de este trabajo es mostrar cómo las actividades extractivas situadas en contextos de disputas por el territorio generan focos de conflictividad social por los efectos directos de la instalación de compañías transnacionales y por los efectos colaterales en el desarrollo de las actividades de producción. El caso para ilustrar la problemática se relaciona con la prórroga por 15 años, de un contrato petrolero en favor de la Compañía Perenco suscrito con el Estado guatemalteco en el año 2011.

La situación del caso, destaca por las irregularidades y manipuleos políticos que se presentaron para renovar el contrato, el cual fue ampliamente cuestionado y rechazado por la sociedad civil y parte de la comunidad académica por los efectos de la extracción de petróleo en la zona dónde está ubicado el campo de explotación. En éste, el pozo denominado Xan es uno de los mayores productores de crudo en Guatemala y se encuentra en el interior de una de las Zonas Núcleo de la Reserva de la Biósfera Maya y en una parte del Biotopo Laguna del Tigre-Río Escondido, que por ley, en ambas categorías de manejo, no se permite este tipo de actividades económicas.

La explotación petrolera en las citadas áreas protegidas ha traído consigo diversos efectos en los ecosistemas y la población. Por mencionar algunos, existe una creciente conflictividad social que se ha ido conformado por el acceso a bienes naturales orientados con distintos fines. Por un lado se encuentra la población rural que migra en busca de tierras para la sobrevivencia; por otro lado, se encuentran los latifundistas y narcotraficantes que buscan expandirse para desarrollar sus actividades. A todo esto, la posición del Estado para mantener el control de la zona ha sido la de intervenir, desde el discurso de la gobernabilidad, con policías y militares para desalojar a familias que han ocupado la zona aprovechando la infraestructura petrolera